

El Cisne

A Ch. del Gouffre

Fue una hora divina para el género humano.

El Cisne antes cantaba sólo para morir.

Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano¹
fue en medio de una aurora, fue para revivir.

Sobre las tempestades del humano océano
se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír,
dominando el martillo del viejo Thor germano
o las trompas que cantan la espada de Argantir.

¡Oh Cisne! ¡Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena
del huevo azul de Leda brotó de gracia llena,
siendo de la Hermosura la princesa inmortal,

bajo tus alas la nueva Poesía
concibe en una gloria de luz y de armonía
la Helena eterna y pura que encarna el ideal.

Rubén Darío, *Prosas profanas y otros poemas*, 1896



Leda y el cisne (óleo sobre lienzo), Arturo Michelena (Venezuela, 1863-1898), 1887



Leda y el Cisne (escultura en bronce), Fernando Botero (Colombia, 1932), 1995

¹ En Wagner, la sangrante muerte del cisne es un signo portador de vida